

deberían haber sido 5.556,250 en 1885, es decir, 75 más por cada 100 en veinticinco años.—Pero en 1885 eran nada menos que 9.500,000, es decir, en ese mismo tiempo ganaron —no relativa, sino absolutamente, más de doscientos por ciento, además del aumento proporcional de 75 por ciento en que siguieron á la población total.—O de otro modo, mientras la población total de los Estados Unidos no llegó á duplicarse, los católicos en ella se triplicaron, durante los veinticinco años considerados.

Para quienes saben leer esas cuentas, el incremento relativo del catolicismo, demostrado por la estadística entre los yankees, es incalculablemente mayor que el de ese 300 p^o; pues hay que considerar que mientras el catolicismo fué implantado y se ha difundido en ese pueblo sin recursos materiales; combatiendo las sectas ya arraigadas y venciendo mil y mil obstáculos, entre los cuales se notan el egoísmo mercantil, la fiebre industrial, y las temerarias pero poderosas pretensiones y prevenciones de varias ciencias humanas en asombrosísimo progreso; la difusión de las sectas protestantes iba favorecida constante y generosamente por mil y mil medios que les suministraban aquel país y otras naciones también protestantes. Esa observación resalta si se considera el progreso religioso por el respecto de la educación primaria; pues el catolicismo ha tenido que hacer en la América del Norte sacrificios heroicos, esfuerzos estupendos, para fundar y sostener escuelas propias y libres, en que se atiende debidamente la enseñanza del catecismo, escuelas especiales de que las sectas no necesitan tanto como la Santa Iglesia.

El argumento se reforzaría mucho si se añadiera la estadística de las instituciones de caridad pública, que es, si cabe, más admirable aún que la anterior.

EL SACERDOTE.

¿Veis á ese hombre cuyo vestido hace diez y nueve siglos no ha consultado á la moda?

A veces su continente no llama la atención; pero por lo general, grave y severo,

impone respeto aún á los que pugnan por no someterse á ese sentimiento.

Siempre va de luto, ¿qué dolores tiene que llorar?

Visita muchas veces los templos, ¿acaso tiene mucho que pedir?

Con frecuencia se le vé en casa de los aristócratas, y con más frecuencia aún en las humildes moradas de los hijos del pueblo; ¿qué, acaso no tiene un definido círculo social?

A veces se halla en un lugar elevado, y desde ahí, de pie, habla largamente á la multitud que absorta lo escucha; ¿acaso tiene algo que enseñar?

Otras veces recogido y silencioso está al pie de la Sagrada Tribuna oyendo la palabra de su hermano. ¿Acaso tiene algo que aprender?

Sus libros nunca están ociosos y con frecuencia tiene que dar cuenta de la instrucción adquirida; ¿para qué ese afán de estudiar?

No hay arte á que no se aplique: no hay ciencia en que no sobresalga.

No hay grandeza que no sea suya.

No hay humillación que no sufra.

Ni una corona le falta: ni la de laurel, ni la de espinas.

Tampoco le falta palma á su mano: ni la del triunfo, ni la del martirio.

Es rico para dar; pero para vivir es pobre.

Sabe ser odiado; mas no sabe lo que es odio.

Unos lo calumnian, otros le besan la mano.

Todos, hasta sus mayores enemigos, le dan el dulce nombre de *padre*.

No hay provincia, ciudad, pueblo de la tierra que no lo conozca. El Sol no se pone en sus dominios.

¿Quién es ese hombre tan extraño y que no fué conocido durante 4,000 años en ninguna de las civilizaciones?

Su nombre lo dice todo: es el Sacerdote.

A la luz de la fé, es Cristo en la tierra.

A la luz de la civilización, es el autor de la civilización y su conservador.

A la luz de la hoguera, es un mártir.

A la luz de la lámpara del templo, es una víctima.

A la luz de la historia, un triunfador.

A la luz de las ciencias, un maestro.

A la luz de los petroleros, un perseguido.

A la luz de la teología, un salvador.

A la luz de la vela que tiene el moribundo en la mano, es el único amigo.

A la luz del Sol, ora, predica, enseña, ofrece el holocausto.

A la pálida luz de las estrellas, va á buscar á los enfermos, va á llevar la paz á los que la buscan, va á fortificar y á llevar consuelos.

Al concluir el mundo antiguo, se llama Pedro.

Al concluir el siglo 1.º, todavía se llama Juan.

Cuando los bárbaros amenazan destruir la civilización, se llama Agustín.

Cuando hay que reformar al mundo, se llama Francisco y Domingo.

También se llama Bernardo.

Cuando el mundo cristiano llega á su apogeo; cuando un pedestal de trece siglos necesitaba una figura digna de ocupar la cúspide, entónces el Sacerdote se llama Tomás de Aquino.

Id á los hospitales, y allí se llama Vicente de Paul.

En Europa se llama Ignacio.

En el Japon se llama Javier.

En América se llama Alcalde, se llama Munguía, se llama Sollano, se llama... oh con cuántos nombres es conocido.

En la cúspide de las ciencias, se llama Silvestre II, se llama Pio II, se llama Copérnico, se llama Secchi.

¿Buscáis un genio? Pues llamadlo Feijoo, pues llamadlo Bossuet, Balmes, Moigno.

En el siglo XIX dad al Sacerdote el nombre que queráis, pero ese nombre no será: ni liberal, ni socialista, ni comunista; esa anti-trinidad que es una sola esencia.

Si lleváis los ojos á la guillotina, allí lo hallareis, pero jamás como verdugo. Interrogad al verdugo, siempre será un rojo, un enemigo del Sacerdote.

Jamás una mano sacerdotal ha tomado la tea de los incendiarios de París ó de Cartagena, á no ser para apagarla.

Preguntad en la República Mexicana quién levantó esos edificios destinados á la oración, á la ciencia, ó á la caridad.

Pero si preguntáis quién los destruyó,

quién los está destruyendo, jamás será el Sacerdote.

¿Quién conservó las ciencias cuando los bárbaros destruyeron todo? ¿Quién las está conservando, ahora, cuando otros bárbaros propagan la semi-ciencia ó ensalzan á la anti-ciencia?

Ah! las ciencias, como los individuos, llaman al Sacerdote *Padre*.

¿No le dicen así también la poesía, y todas las artes liberales?

Pero en fin, ¿qué es el Sacerdote?

¿Qué es? ¿pero para qué hacer esa pregunta? ¿Sabeis acaso si los pobres hijos de Adán tienen suirimientos?

¿La vida del hombre estará llena de pesares?

Si así fuere, el Sacerdote sería el único que tuviera el bálsamo para curarlos.

El esposo que ha perdido el amor de la escogida de su corazón; el padre que ha perdido la obediencia del hijo, ¿recurrirán acaso al sufragio universal?

Es más sencillo que busquen el remedio en el confesonario.

En ese ataúd perpendicular hay un muerto, pero que tiene poder para dar vida.

Que la esposa á quien asedie la tentación se arrodille delante de él, y—no hay que dudarle—seguirá siendo una esposa fiel. Ese muerto tiene poder sobre las almas: puede volver el amor al alma que lo ha perdido: ¿no está dicho que tiene poder de resucitar?

Que el hijo desobediente se llegue allí, y ya preguntareis al padre si tiene trabajo en ser obedecido.

Si el doméstico que sisa; el artesano que hurta; el comerciante que adultera los efectos vienen á prosternarse ante el Sacerdote, no pasará mucho tiempo sin que el amo, el patron, el público, todo, os digan que aquellos hombres son hombres honrados.

¿Ya vais conociendo lo que es el Sacerdote?

Es el único que tiene derecho de descender á la conciencia: el único que sabe el camino que conduce á Dios.

O se dice como Proudhon, que Dios es el mal, ó se confiesa con diez y nueve siglos que el Sacerdote es el bien.

Voltaire no quería tener lacayos—ateos por temor de que lo robaran ó lo asesinaran; ¿quién se arrepentirá de tener dependientes que se confiesen?

Si creéis que la ignorancia es un mal, no podréis dejar de recordar al Sacerdote que funda escuelas, que sostiene colegios, que inventa con Copérnico, que estudia con Santo Tomás, que enseña con Secchi.

Si creis que la enfermedad es un mal, os acordareis necesariamente de la caridad, de decir, del hospital cristiano, es decir, de Juan de Dios, es decir, de Vicente de Paul.

Si entra en vuestras ideas que la miseria es un mal, hospicios, casas de asilo y cocinas económicas, os recordarán al Sacerdote.

Si la muerte os parece un mal ¿a quién hallais á la cabecera del enfermo?

¿Qué consuela en la última hora? ¿Acaso los placeres? Ya son imposibles. ¿Las riquezas? son inútiles. ¿Los recuerdos? son contraproducentes. ¿El porvenir? eso es lo que asusta.

¿Quién consuela al moribundo? O nada y nadie, ó el Sacerdote.

Hablad de la liquidación social ¿a quién acudís? ¿Acaso á la Comuna? ella incendia.

¿A la huelga? ella aumenta la miseria.

¿A la destruccion de las fábricas? ella hace al rico pobre, al trabajador miserable, al miserable mendigo.

Pero acudid al Sacerdote. El dice á los ricos: *caridad*. Dice á los pobres: *resignacion*. A todos dice: *trabajo*.

Y la caridad arriba, y la resignacion abajo, y el trabajo en todas partes, resuelven pacíficamente el problema.

Oh! el Sacerdote es socialista por excelencia!

Pero entendámonos: *socialista*, porque comprende, porque dirige, porque salva á la sociedad.

Socialista, porque es partidario de la sociedad.

¿Preguntábais qué es el Sacerdote? Pues oid todavía.

¿Qué es el Sacerdote?

Convidad en nombre de los placeres, y hará los honores el fastidio: convidad en nombre de la riqueza, y os llevará á los

placeres: convidad en nombre de los honores, y os harán ansiar la riqueza.

Llamad en nombre del Sacerdote. Si es Agustín, os enseñará la ciencia; si es Crisóstomo, os hablará con boca de oro; si es Bernardo, os llevará á la soledad para hablaros al corazón; si es Tomás, os conducirá á la sabiduría; si es Francisco de Sales, os enseñará á amar á los hombres; si es Ligorio, os enseñará á amar á Dios.

¿Qué es el Sacerdote? Para el que goza, es mucho: para el que sufre, todo.

¿Qué es el Sacerdote? Es un hombre vestido de negro que tiene los pies en la tierra, los ojos en su alma, el corazón en sus hermanos y su pensamiento en los cielos.

Suprimid al Sacerdote, ¿qué sería del mundo?

No hay que recurrir á hipótesis: id al interior del Africa donde no hay sacerdotes cristianos.

Suprimido al Sacerdote, ¿qué quedará?

La primera vez que en Francia fué suprimido, quedó la guillotina: la segunda vez quedó la Comuna.

En uno y otro caso, ¿se estaba muy lejos del interior del Africa?

Buscad al Sacerdote.

No lo hallareis en esas casas que no se pueden nombrar. No está en la casa de juego, tampoco en las cantinas.

Buscad la estadística del crimen, ¿cuántos Sacerdotes hay suicidas? ¿Cuántos delinquentes? Buscad entre todos los criminales, ¿hallais muchos Sacerdotes?

Bajad á las cárceles, y si veis á alguno en ellas, ya sabéis de antemano que lo llevó allí el delito de traer sotana. No está preso en virtud de las leyes, sino en virtud de las *leyes de Reforma*.

Buscad, en ciencias y en artes, en pintura y en poesía, en teología, en todos los ramos del derecho, buscad en geología, en sociología, ¿faltan Sacerdotes?

El infierno no conoce más que un enemigo: el Sacerdote.

Los que no están con el Sacerdote, están con el infierno.

(Tomado de "El Católico")

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1886.

NUM. 14.

SECCION I.

Alocucion de S. S. Leon XIII.

EN EL CONSISTORIO DEL DIA 7 DE

JUNIO DE 1886.

"Venerables hermanos: Nos hemos determinado convocaros hoy en este santo Consistorio, no tan solo para dotar de obispos á las iglesias del orbe cristiano viudas de sus Pastores, sino ademá para la creacion de nuevos Cardenales, la cual nos parece exigida por la dignidad y esplendor de vuestro Colegio y al par por la misma condicion de los tiempos. En efecto, vosotros llorais con Nos la muerte ocurrida durante estos últimos años de muchos de los de vuestra clase á quienes hemos decidido reemplazar.

"Puesto que Nuestra solicitud Apostólica se extiende á todos los católicos de diversas naciones, á las cuales abrazamos de todo corazón, con afecto paternal, Nos experimentamos una gran satisfaccion cada vez que se nos ofrece una ocasion propicia de manifestarles estos sentimientos de benevolencia. Por esta razon, hemos juzgado oportuno elegir á varios ilustres Obispos de diversas regiones del antiguo y del nuevo mundo y asociarlos á vuestro orden.

"Y, en primer lugar, Nos dirigimos la vista á Francia, donde Obispos muy distinguidos por el ardor de su celo y admirablemente adheridos á esta Sede Apostólica, en virtud de propósitos cons-

tantes en su ánimo, ofrecen en sus mismas personas un grande y muy digno ejemplo de su union con la Cabeza visible de la Iglesia. Por otra parte, los fieles confiados á sus cuidados no cesan, á través de numerosas y graves dificultades, de profesar espléndidamente con obras numerosísimas de caridad y de piedad su amor á la Iglesia y fidelidad inquebrantable hácia el Vicario de Jesucristo, y en defensa de los intereses católicos emplean sus fuerzas y sus recursos con buena voluntad.

"Por ese motivo, con esta proclamacion de Cardenales, Nos hemos resuelto dar una prueba pública y particular de nuestra dileccion por un lado á la orden sagrada de los que presiden las Iglesias de Francia, por otro, á toda la nacion francesa á fin de estrechar más y más los vínculos de amor y respeto que unen esa generosa nacion con la Iglesia romana y el Pontificado romano.

"Los Estados federados de América y la region del Canadá llaman en seguida nuestra atencion con el estado floreciente de la Religion Católica en esta confederacion, florecimientos que se desenvuelven y se aumentan con nuevos crecimientos, con la constitucion misma y la forma segun la cual, conforme á las leyes de los Santos Cánones, esas iglesias se robustecen más cada dia. Todo esto Nos advierte y exige en cierto modo que recibamos entre los Cardenales algunos otros de los principales Obispos de esas regiones.

"En cuanto á los canadenses, todo el mundo ha comprobado la firmeza de al-